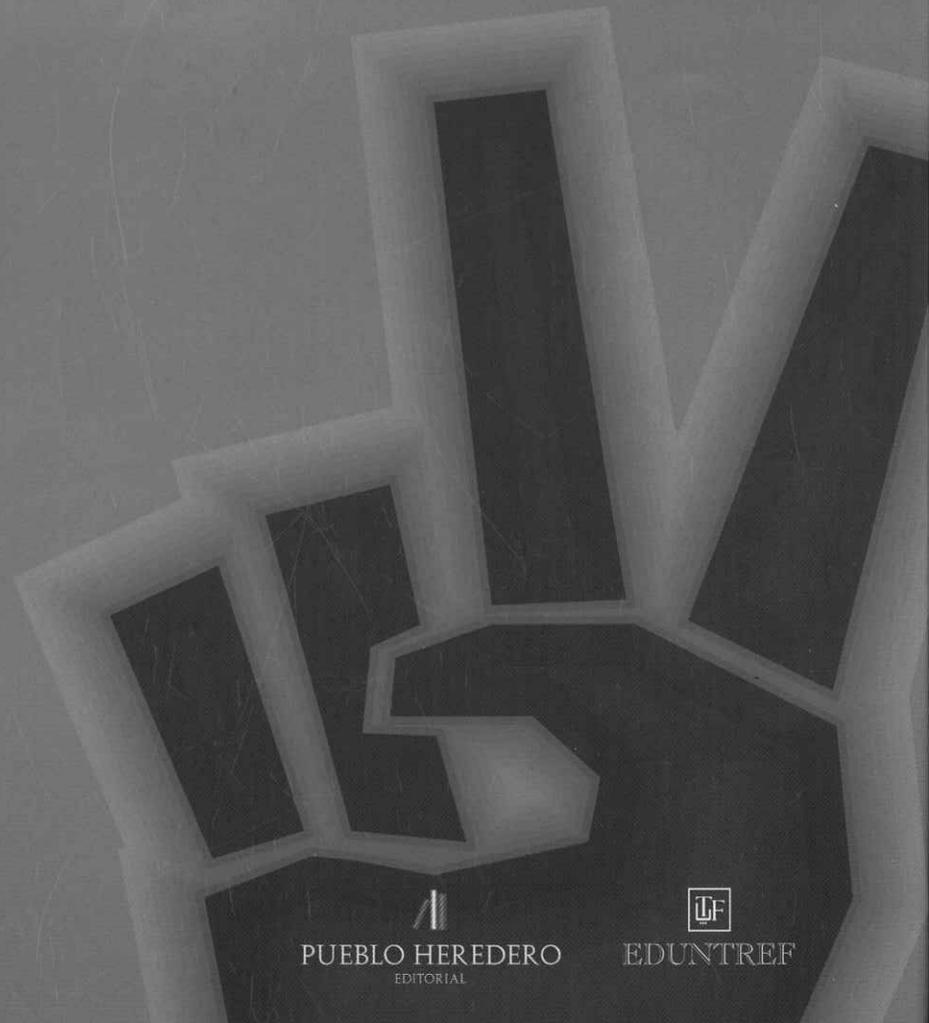


Raanan Rein / Claudio Panella
Compiladores

LA SEGUNDA LÍNEA

Liderazgo peronista 1945-1955




PUEBLO HEREDERO
EDITORIAL


EDUNTREF

UNTREF

Rector

Aníbal Y. Jozami

Vicerrector

Martín Kaufmann

INJDP

Secretario General Ad honorem

Lorenzo Pepe

Coordinador General Ad honorem

Ricardo Bancardini

Coordinación editorial

Néstor Ferioli / Nicolás Damín

Directora de diseño editorial y gráfico

Marina Rainis

Diseño de tapa

Tamara Ferechian / Valeria Torres

Diagramación

Tamara Ferechian / Cristina Torres / Marcos Damín

Corrección

Licia López de Casenave / Jonás Gómez

Coordinación gráfica

Marcelo Tealdi

 **Presidencia de la Nación**



 **Asociación Amigos
del Instituto Nacional
Juan Domingo Perón**

 **Secretaría de
Cultura
Presidencia de la Nación**

**INSTITUTO NACIONAL
JUAN DOMINGO PERÓN**
de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas

La segunda línea: liderazgo peronista 1945-1955.

Raanan Rein... [et.al.]; compilado por Raanan Rein y Claudio Panella.

-1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Pueblo Heredero; Sáenz

Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013.

360 p.; 23x15 cm.

ISBN 978-987-27393-5-5

1. Historia argentina. 2. Historia del peronismo. I. Rein, Raanan II.
Rein, Raanan, comp. III. Claudio Panella, comp.

CDD 320.982

© Rein, Raanan, Panella, Claudio, 2013

© de esta edición UNTREF (Universidad Nacional de Tres de Febrero) para EDUNTREF (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero) y Editorial Pueblo Heredero de la Asociación Amigos del Instituto Juan Domingo Perón, Austria 2601, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. www.puebloheredero.com.ar. Reservados todos los derechos de esta edición para Eduntref (UNTREF), Mosconi 2736, Sáenz Peña, Provincia de Buenos Aires. www.untref.edu.ar

Primera edición diciembre de 2013.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Impreso en la Argentina.

Raanan Rein / Claudio Panella

Compiladores

LA SEGUNDA LÍNEA

Liderazgo peronista 1945-1955



EDUNTREF

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRES DE FEBRERO



PUEBLO HEREDERO
EDITORIAL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
<i>Raanan Rein y Claudio Panella</i>	7
CAPÍTULO 1	
Carlos V. Aloé. Lealtad y administración	
<i>Claudio Panella</i>	11
CAPÍTULO 2	
Ángel G. Borlenghi. Un soldado socialista en la lucha justicialista	
<i>Raanan Rein</i>	29
CAPÍTULO 3	
Juan A. Bramuglia. El heredero que nunca fue	
<i>Raanan Rein</i>	51
CAPÍTULO 4	
Héctor J. Cámpora. De la lealtad al exilio	
<i>Jorge Bernetti</i>	77
CAPÍTULO 5	
Ramón Carrillo. Neurocirujano, político y héroe	
<i>Karina Ramacciotti</i>	95
CAPÍTULO 6	
John W. Cooke. Un electrón libre en el seno del peronismo	
<i>Mario Ranalletti</i>	115
CAPÍTULO 7	
Delia D. Degliomini de Parodi. El desafío de reemplazar lo irremplazable	
<i>Carolina Barry</i>	133
CAPÍTULO 8	
José G. Espejo. Soldado de Evita	
<i>Fabián Bosoer y Santiago Senén González</i>	159
CAPÍTULO 9	
José Figuerola. El estadígrafo de Perón	
<i>Patricia Berrotarán</i>	175
CAPÍTULO 10	
José B. Gelbard. Líder empresarial y emblema de la "burguesía nacional"	
<i>James Brennan y Marcelo Rougier</i>	195

CAPÍTULO 11	
Domingo A. Mercante. Ascenso y caída del "corazón de Perón"	
<i>Claudio Panella</i>	215
CAPÍTULO 12	
Miguel Miranda. El mago, la intuición y la breve prosperidad de la economía peronista	
<i>Claudio Belini</i>	243
CAPÍTULO 13	
Roberto Pettinato. La política carcelaria entre la dignificación y la represión	
<i>Jeremías Silva</i>	267
CAPÍTULO 14	
Juan Pistarini. Soldado, ingeniero, ministro: un constructor de paisajes políticos	
<i>Anahí Ballent</i>	289
CAPÍTULO 15	
Alberto Teisaire. Lealtad y traición en el canon peronista	
<i>Fabián Bosoer</i>	313
CAPÍTULO 16	
Juan F. Velazco. Hombre de la lealtad y puño de acero de la Revolución	
<i>María del Mar Solís Carnicier</i>	339
LOS AUTORES	357

INTRODUCCIÓN

Desde que hizo su aparición en la vida política nacional hacia mediados de la década de 1940, el peronismo se constituyó en uno de los temas más abordados por la historiografía latinoamericana, predominando desde un comienzo las investigaciones que subrayaban, a partir de sus características populistas, el lazo directo forjado entre el líder carismático y las masas. Estos estudios han eludido casi por completo la función mediadora de personalidades provenientes de diversos sectores sociales y políticos, cada una de las cuales brindó su aporte a la movilización en apoyo a Perón, a la estructuración de su liderazgo y a la modelación de la doctrina justicialista.¹ La historiografía sobre el peronismo ha dedicado un lugar extensísimo al tratamiento de las figuras de Juan Perón² y Eva Duarte³, pero casi no se ocupó del papel desempeñado por lo que se puede denominar "segunda línea" de liderazgo peronista. En efecto, podría uno preguntarse si el conocido apotegma "Perón cumple, Evita dignifica" se hubiese materializado sin que existiese alguna intermediación entre los mencionados y sus seguidores, destinatarios en definitiva de aquella labor redentora. De allí que la premisa de que el peronismo constituía un régimen monolítico y sin fisuras es hoy imposible de sostener.

¹ Cfr. Rein, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998. Capítulo primero: "La segunda línea del liderazgo peronista: una revisión de la conceptualización de populismo".

² Sólo entre los aportes biográficos pueden consultarse: Galasso, Norberto, *Perón*, Buenos Aires, Colihue, 2005, 2 tomos; Page, Joseph, *Perón. Una biografía*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984, 2 tomos; Pavón Pereyra, Enrique, *Perón, 1895-1942. Preparación de una vida para el mando*, Buenos Aires, Espiño, 1952; Sidicaro, Ricardo, *Juan Domingo Perón. La paz y la guerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.

³ Idem Borroni, Otelo y Vacca, Roberto, *La vida de Eva Perón*, Buenos Aires, Galerna, 1970, tomo I; Chávez, Fermín, *Eva Perón sin mitos*, Buenos Aires, Fraterna, 1990; Dujovne Ortiz, Alicia, *Eva Perón. La biografía*, Buenos Aires, Aguilar, 1995; Galasso, Norberto, *La compañera Evita*, Buenos Aires, Colihue, 2012; Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1997; Pichel, Vera, *Evita íntima*, Buenos Aires, Planeta, 1993; Pigna, Felipe, *Evita. Jirones de su vida*, Buenos Aires, Planeta, 2012; Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

Los integrantes de esta “segunda línea” ofrecieron ideas, experiencia, capacidad de gobierno, vinculaciones con el mundo político, gremial y empresario, y habilidad para promover apoyos destinados al líder naciente. Estos “hombres detrás del Hombre” eran portadores de prestigio personal —y elementos que daban legitimidad al movimiento— que tradujeron, con mayor o menor suerte, en una labor que contribuyó sustancialmente al ascenso y consolidación de aquel, como asimismo a la modelación del justicialismo. Es que el papel de estos intermediarios no surgió, como podría suponerse, “a consecuencia” del éxito peronista, sino “antes y durante”, es decir contribuyendo decididamente al mismo debido a las funciones que cumplieron.⁴ En otras palabras, el éxito hubiera sido imposible de lograr sin estos intermediarios.

Dichos dirigentes tenían procedencias y trayectorias diversas, pero debido a la propia heterogeneidad y laxitud del peronismo lograron desempeñarse dentro del mismo al calor de la confianza que oportunamente le dispensaron Perón y Evita. Así, puede mencionarse un primer grupo que tuvo su origen en las Fuerzas Armadas, más precisamente en el Ejército: fueron los camaradas de Perón que irrumpieron en la vida política tras el golpe de Estado de 1943. Se trata del coronel Domingo A. Mercante, mano derecha de aquel en la Secretaría de Trabajo y Previsión y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires; del mayor Carlos V. Aloé, secretario de la Presidencia de la Nación y después sucesor del anterior en la gobernación bonaerense; del general Juan Pistarini, ministro de Obras Públicas; del general Filomeno Velazco, jefe de la Policía Federal y sucesivamente interventor y gobernador de la provincia de Corrientes; del brigadier general José I. San Martín, gobernador de la provincia de Córdoba y ministro de Aeronáutica; y del contralmirante Alberto Teisaire, senador nacional, presidente del Consejo Superior del Partido Peronista y finalmente vicepresidente de la Nación.

Un segundo grupo provino de la actividad política, esto es de dirigentes y militantes de distintos partidos que adhirieron tempranamente al naciente justicialismo. Fue el caso de Juan A. Bramuglia, luego ministro de Relaciones Exteriores, John W. Cooke, Ricardo Guardo y Héctor J. Cámpora, todos diputados nacionales —los dos últimos

presidentes sucesivos de la Cámara—, Hortensio J. Quijano, vicepresidente de la Nación, y Delia Parodi, diputada nacional y presidenta del Partido Peronista Femenino, iniciada en la política por Eva Perón.

Del movimiento obrero llegaron Ángel G. Borlenghi, quien se desempeñaría como ministro del Interior, Luis Gay y José Espejo, ambos secretarios generales de la Confederación General del Trabajo. Del mundo empresario lo hicieron Miguel Miranda, ministro de Finanzas y José B. Gelbard, titular de la Confederación General Económica, en tanto que de la burocracia estatal llegaron Ramón Carrillo, ministro de Salud, José Figuerola, secretario de Asuntos Técnicos y Roberto Pettinato, director de Institutos Penales. También hubo incorporaciones del mundo académico, como la de Arturo E. Sampay, quien se desempeñó como fiscal de Estado de la Provincia de Buenos Aires y convencional constituyente en 1949, y la de Alfredo Gómez Morales, presidente del Banco Central y ministro de Finanzas; y del periodismo, como Raúl A. Apold, quien sería subsecretario de Informaciones.

En síntesis, sus aportes y labor contribuyeron a lograr el triunfo electoral del 24 de febrero de 1946, afianzar a Perón en el poder, modelar la doctrina peronista e interpretarla —a veces con sus propios lentes—, participar decisivamente en la gestión de gobierno, así como fijar los logros del mismo y la figura de sus líderes.

El libro se propone, por lo tanto, indagar en las trayectorias previas de estos dirigentes, en su posicionamiento dentro del seno del amplio movimiento peronista, en su relación con la pareja presidencial y, sobre todo, en su contribución, desde las más variadas áreas, al nacimiento y consolidación del movimiento político liderado por Perón. Estas dieciséis síntesis biográficas, si bien no abarcan a toda la “segunda línea” —tarea imposible de lograr por otra parte—, son lo suficientemente representativas de la misma como para que se erijan en un aporte de valía para el mejor conocimiento y comprensión del primer peronismo, de su heterogeneidad y de su complejidad.

Por último, una referencia a una temática no abordada específicamente en este trabajo de compilación pero sí relacionada con él: lo que ya comienza a conocerse como “tercera línea” de liderazgo peronista. En efecto, si fue necesaria la mediación de la “segunda línea” a nivel nacional y provincial, lo propio podría decirse de aquellos dirigentes cuyo accionar se desarrolló en el ámbito local: intendentes, concejales, referentes de la comunidad, líderes sindicales, legisladores provinciales

⁴ Cfr. Reín, Raanan, “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, en *Araucaria* n° 19, Sevilla, primer semestre de 2008.

que representaban su distrito, etc. Indagar en sus trayectorias individuales, en sus tareas de gestión, en sus lealtades, en su relación con las “fuerzas vivas” del municipio y, paralelamente, con el poder provincial, contribuirá aún más a comprender la dinámica del peronismo en la base de la pirámide, donde los líderes locales se erigieron en representantes de Perón y el peronismo –aunque sin tener contacto directo con aquel– en sus respectivos distritos. En otros términos, también ellos, con su labor, contribuyeron a forjar y consolidar el justicialismo, a sostener esta identidad política en coyunturas electorales y a actuar como correa de transmisión de directivas superiores a la vez que convertirse en voceros de las demandas de las bases. En la provincia de Buenos Aires por caso, desde hace unos años a esta parte se vienen realizando estudios sobre esta “tercera línea”, tanto en los grandes centros urbanos (Bahía Blanca⁵, Mar del Plata⁶, La Plata⁷, Tandil⁸, Avellaneda⁹ entre otros) como, en menor medida, en las localidades del interior (Chascomús, Pergamino, Coronel Pringles).¹⁰

Raanan Rein y Claudio Panella

⁵ Véase los aportes de José Marcilese: “La construcción de los liderazgos locales en el peronismo bonaerense frente a la verticalidad partidaria. Una aproximación al tema a través del caso bahiense (1949-1955)”, en *Cuadernos del Sur. Historia* n° 33, Bahía Blanca, UNS, 2004; “El movimiento obrero en los orígenes del peronismo bahiense”, en *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, UNS, 2003; y “Rupturas y conflictos políticos en torno a la primer intendencia peronista bahiense (1947-1949)”, en *Noveno Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2003. (CD Rom).

⁶ Quiroga, Nicolás, “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Buenos Aires, FFyL, UBA, Tercera serie n° 26, 2° semestre de 2004.

⁷ Klappenbach, Fernando, (Director), *Reseña histórica del Partido Justicialista de La Plata, 1945-1955*, La Plata, Partido Justicialista de La Plata, 2000.

⁸ Véase Gayol, Sandra, Melon, Julio y Roig, Mabel, “Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical?, 1943-1948”, en *Anuario IEHS* N° 3, Tandil, UNCPBA, 1988; y “Génesis y consolidación del Partido Peronista en Tandil (1946-1955)”, en Melon Pirro, Julio C. y Quiroga, Nicolás (compiladores), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1945-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006.

⁹ Véase Castro, Martín, “Dispersión laborista, cohesión ‘renovadora’ y reducción a la unidad en los orígenes de Partido Peronista en Avellaneda”, en Melon Pirro, J. C. y Quiroga, N., op. cit.

¹⁰ Consultar los siguientes trabajos de Alejandra Salomon: “Construcción y dinámica del Partido Peronista desde una perspectiva local y rural: Chascomús, 1945-1952”, “El peronismo en Pergamino. Entre el faccionalismo, el dirigismo selectivo y el verticalismo (1945-1953)” y “El Partido Peronista en ámbitos locales, 1945-1955. El caso de Coronel Pringles”, en Panella, Claudio (Compilador), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”, 2007/2009/2011, tomos III, IV y V respectivamente.

CAPÍTULO 1

Carlos V. Aloé. Lealtad y administración

Claudio Panella

La historiografía sobre el primer peronismo no ha sido para nada complaciente con la figura del mayor Carlos Vicente Aloé, cuestión que se debió, puede arriesgarse, principalmente a dos causas. Una de ellas, la lealtad sin límites que este le profesó a Perón y a Evita –para muchos fue lisa y llana obsecuencia–, lo que, además, lo convirtió en blanco predilecto de la mofa de los antiperonistas. La otra, la inevitable comparación con su antecesor en la gobernación bonaerense, el coronel Domingo Mercante, de la que salió siempre perdedor. No obstante ello, en todos los cargos que le tocó ejercer, desde funcionario subalterno en la intervención federal de la provincia de Buenos Aires en 1944 hasta culminar al frente de la gobernación de la misma a partir de 1952, pasando por la Secretaría Administrativa de la Presidencia de la Nación y la titularidad de una empresa periodística estatal, demostró capacidad de gestión y eficiencia, virtudes apreciadas sin dudas por Perón y Evita. En este marco, el presente artículo se propone realizar una mirada sobre el personaje, su trayectoria y sus acciones, tratando de ubicarlo como un integrante de la segunda línea del liderazgo peronista.

Del campo a la Casa Rosada

Carlos Vicente Aloé nació en la pequeña localidad de Álvarez, ubicada en plena “pampa gringa”, unos kilómetros al sur de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, el 18 de julio de 1900. Hijo de Felice Aloé y Ángela María Di Santo, ambos inmigrantes italianos y dedicados al trabajo agrícola, fue el cuarto hijo de los trece que tuvo el matrimonio –diez varones y tres mujeres–.¹ Su infancia la pasó en la

¹ Rodríguez, Rodolfo, *Carlos Vicente Aloé. Subordinación y valor*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”, 2007, pp. 16-17.

nombradas y visibles y de mayor poder en el país apenas si merece un muy acotado espacio periodístico, pasando para todos completamente desapercibido. Una noticia perdida en páginas interiores, una semblanza de circunstancia y apenas dos avisos en la página de necrológicas, firmados por sus familiares más cercanos.

Las versiones contradictorias lo acompañarán hasta la tumba: los avisos señalan que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, pero las notas respectivas lo dan por sepultado en la Recoleta. Aunque oficialmente la Marina dejó de reconocerlo como integrante de la fuerza, su cuerpo es enterrado en el Panteón Naval de la Chacarita. En su *Diccionario Enciclopédico Argentino* publicado ese año, Diego Abad de Santillán concluye su mención al personaje señalando que “sufrió prisiones y procesos después de la revolución del 16 de septiembre de 1955, y contribuyó con sus declaraciones a esclarecer la actuación del partido y del gobierno depuesto”.³⁸ El resumen biográfico del diario *La Nación* resulta tan sintético como lapidario: “Alberto Teisaire pasó por la política como una consecuencia directa de los servicios que prestó a la dictadura y en ese papel se desarrolló su personalidad en todos los campos en que le tocó actuar”.³⁹

Agradecimientos

Santiago Senén González, Rogelio García Lupo, José Ignacio López, Ernesto Castrillón, Archivos diarios La Nación y Clarín; Silvio Huberman, Ángel Clavero, Dévrig Mollès, Ricardo De Titto, Silvia Mercado, Mariano Turzi, Luis Alberto Pons, Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, Biblioteca del Centro Naval, Roxana Lopresti, Clara Kriger, Carolina Barry, María Elena Ques, Juan Manuel Quiroga, Eduardo Teisaire.

³⁸ Abad de Santillán, Diego, *Gran enciclopedia argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1963, tomo VIII, p. 70.

³⁹ *La Nación*, 12/09/1963. “Alberto Teisaire. Falleció en Buenos Aires”.

CAPÍTULO 16

Juan F. Velazco. Hombre de la lealtad y puño de acero de la Revolución*

María del Mar Solís Carnicier

desde nuestro puesto de amigo fraterno en la vida diaria, desde nuestro puesto de soldado en el cuartel, desde nuestro puesto de policía en la Federal, haber sabido cumplir, (...) con Perón, cuya mano sabia y virtuosa timoneó el barco de la patria por los escollos de la maldad y el egoísmo, hasta hacerlo arribar a nuestro presente, justo, libre y soberano.

Juan Filomeno Velazco

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación,
Congreso Nacional, 2 de julio de 1952, p. 168

Juan Filomeno Velazco fue una de las tantas figuras ubicadas en las segundas líneas del liderazgo peronista que oficiaron de intermediarios necesarios entre el líder y sus seguidores y que colaboraron con el éxito del movimiento. Como tantos otros protagonistas de este novedoso proceso, la figura de Velazco aparece en la escena política poco antes de la llegada de Perón al gobierno. Amigos desde la juventud, lo acompañó muy de cerca durante el proceso de construcción del peronismo. Como jefe de la recién creada Policía Federal, ocupó un lugar clave dentro de la administración surgida luego del 4 de junio de 1943. Desde ese cargo, tuvo un especial protagonismo en la jornada del 17 de octubre de 1945 y fue el principal responsable del proceso de “peronización” de dicha fuerza. Posteriormente, será el encargado de la construcción del peronismo en la provincia de Corrientes y de conseguir revertir el fracaso inicial ocurrido en las elecciones de 1946, cuando fue la única provincia en la que el peronismo no consiguió triunfar.

* Quisiera expresar mi agradecimiento, en primer lugar a Raanan Rein y Claudio Panella por haberme invitado a participar de esta compilación, a Lila Caimari y Mariana Nazar por el generoso y desinteresado envío de materiales que resultaron indispensables para la redacción de este artículo y a César Teach, María Silvia Leoni y Claudio Belini por la orientación y sugerencias realizadas.

La niñez y juventud. La formación militar

Juan Filomeno Velazco nació en la ciudad de Esquina, al sur de la provincia de Corrientes, el 5 de julio de 1892. Séptimo hijo del matrimonio compuesto por Marcelina Martínez y Eustaquio Velazco, de familias con una larga tradición en la política provincial.¹ Cursó sus estudios primarios en la Escuela Popular Mixta de Esquina y en marzo de 1911 ingresó al Colegio Militar de la Nación. Allí conoció a Juan Domingo Perón, con quien trabó una fuerte amistad que perdurará hasta su muerte.

El 13 de diciembre de 1913, Perón y Velazco –junto a otros 110 cadetes– se graduaron como subtenientes en el arma de Infantería.² A partir de su egreso del Colegio Militar, cumplió con diferentes destinos. En 1930, estando asignado al Regimiento 10 de Concepción del Uruguay (Entre Ríos), se produjo el golpe de Estado contra Hipólito Yrigoyen al mando del general José Félix Uriburu. Inmediatamente, fue convocado para ocupar la Secretaría del Ministerio de Guerra y luego, entre 1931 y 1932, se desempeñó en la Jefatura de Guardia de Seguridad de la Policía de la Capital Federal.

En 1941 asciende a coronel y se lo destina al Regimiento 15 de La Rioja; estaba allí cuando se produjo la revolución del 4 de junio de 1943, por lo que el Presidente provisional lo designó interinamente interventor de esa provincia. Posteriormente, el 7 de octubre de 1943, el presidente Ramírez lo nombró jefe de la Policía de la Capital Federal. Unos meses más tarde, luego de la asunción a la presidencia de Edelmiro Farrell, Velazco se convirtió en jefe de la Policía Federal. Como ocurrió con Perón y todos sus funcionarios allegados, debió renunciar a su cargo el 9 de octubre de 1945, pero luego de los acontecimientos del 17 de Octubre volvió a ocupar ese cargo hasta el 5 de junio de 1947. En diciembre de 1945 se convierte en general de Brigada y en septiembre de 1947 se lo designa interventor federal en la provincia de Corrientes. Un año más tarde, al ser elegido gobernador de la misma, solicitó su retiro del Ejército. Finalizado su mandato como goberna-

¹ Los Velazco, oriundos del departamento de Santa Lucía, sobresalían por su histórica militancia en el tradicional Partido Autonomista y los Martínez –que eran una de las más destacadas familias liberales de Corrientes– contaban entre sus integrantes a varias figuras reconocidas de la historia y la política provincial.

² Boletín Militar. 1er parte. n° 3731. Buenos Aires, 15712/1913. En Archivo del Ejército de la Nación Argentina (AENA). *Legajo personal de Juan Filomeno Velazco* n° 13489- 367.

dor, en 1952, es elegido senador nacional por su provincia, cargo que ocupaba cuando falleció el 29 de diciembre de 1954, a los 62 años.

Raúl H. Barrios, autor de una biografía de Velazco, al definir sus rasgos, carácter y personalidad, así lo describe: “Alto, de contextura fuerte, caminaba muy erguido con la cabeza en alto, demostrando la firmeza de su gran personalidad (...). Su tez era morena, por lo que sus compañeros de armas lo apodaban ‘el negro Velazco’. Frente muy despejada, con grandes entradas, peinaba cabellos lacios y ya grises. Boca de labios finos con una amplia y simpática sonrisa, pómulo saliente y ojos rasgados. Cuello grueso y corto. Permanentemente hablaba con el cigarrillo en la boca. De mirada muy penetrante, parecía querer convencer a través de sus grandes y profundos ojos. Su palabra exacta y a veces dicharachera, hacía de su conversación muy amena, en la que algunas oportunidades, volcaba con picardía criolla la lengua guaraní. Sentía especial aprecio por sus amigos, siendo consecuente con ellos, pero también con su trato afable lograba atraer a muchos de sus adversarios”.³

Velazco adhirió al ideario nacionalista y en distintos momentos se vinculó y colaboró con diferentes agrupaciones de ese sector, como la Legión Cívica Argentina y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN).⁴ Formó parte del Grupo Obra de Unificación (GOU), aunque sólo ocupó cargos destacados apenas unos meses antes de su disolución, ocurrida el 23 de febrero de 1944. Hispanófilo y admirador del régimen franquista, fue propuesto en 1947 por el embajador español, conde de Bulnes, para que se le otorgara la condecoración de la Gran Cruz del Mérito Militar, por la colaboración que brindó a la embajada española en la Argentina en la persecución a los antifranquistas.⁵ Fue un militar de convicciones, cosechó prestigio dentro de la fuerza por su temple y coraje, consagrándose como un soldado de carácter firme y decidido. Esos rasgos probablemente fueron los que llevaron a que durante su actuación política cosechara amigos y enemigos, tanto

³ Barrios, Raúl H., *Vida y obra del general Juan Filomeno Velazco*, S/F. Inédito, p. 3.

⁴ Velazco fue quien estuvo al frente de la organización de la Legión Cívica Argentina en la ciudad de Goya (Corrientes) en 1931. Véase: Castelo, Antonio E., *Novísima Historia de Corrientes. Corregida y Aumentada*. Corrientes, Moglia Ediciones, 2008, tomo II, p. 229.

⁵ Bonardi, Laurent, “L’armée argentine et les relations Perón-Franco”. *Revue historique des armées*, 259, 2010, [En ligne], mis en ligne le 05/05/2010, consulté le 01/05/2012. URL: <http://rha.revues.org/index6999.html>

dentro como fuera del peronismo. Se opuso al casamiento de Perón con Eva Duarte, situación que le depararía en el futuro no pocas dificultades. Joaquín Díaz de Vivar –también nacionalista y diputado nacional por el peronismo entre 1946 y 1955– lo calificó de “pequeño führer provincial”⁶, haciendo referencia a sus ideas, pero también a su estilo y prácticas políticas.

En 1925 contrajo enlace con Guillermina Pascarella con quien tuvo dos hijos, Cora y Carlos Hugo. Su esposa fue también una pieza clave en la organización inicial del Partido Peronista Femenino (PPF) en Corrientes, aunque nunca llegó a ocupar candidaturas ni cargos.

La Policía Federal Argentina, pilar del movimiento peronista

La Policía Federal ocupó un lugar central durante los primeros tiempos de formación del movimiento peronista y en ese marco la jefatura de Velazco (1944-1947) se volvió una pieza clave del proceso de su construcción. El Poder Ejecutivo Nacional firmó el decreto de su creación en diciembre de 1943, su primer jefe fue Emilio Ramírez –que hasta ese momento se desempeñaba como jefe de la Policía de la Capital–, pasando a partir de allí a ocupar los dos cargos.

Una vez que Velazco asumió la jefatura de la Policía Federal, en octubre de 1944, presentó al Poder Ejecutivo un proyecto por el cual se derogaba el decreto de su creación y se lo reemplazaba por un Estatuto que proponía convertir a la Policía de la Capital en Policía Federal y conservar parte de la primera como un organismo que funcionaría dentro de la segunda, argumentando que la Policía de la Capital carecía de fundamentos legales para su existencia y que se había generado entre ellas un conflicto de jurisdicciones. El Poder Ejecutivo aprobó el Estatuto el 9 de diciembre de 1944 y empezó a regir desde el 1 de enero del año siguiente.⁷ La nueva estructura de la Policía ayudó a centralizar y especializar sus funciones, al tiempo que

⁶ Universidad Di Tella. Archivo Historia Oral. Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar.

⁷ El 9 de diciembre el presidente Farrell firmó el Decreto 33.265, que establecía el cese de funciones de la Policía de la Capital a partir del 1 de enero de 1945. Rodríguez, Adolfo y Zappietro, Eugenio J., (Coord.). *Historia de la Policía Federal argentina a las puertas del tercer milenio. Génesis y desarrollo, desde 1850 hasta la actualidad*, Buenos Aires, Editorial Policial, 1999, p. 341.

se fomentó una mayor coordinación entre las partes.⁸ Además, con la aprobación del nuevo Estatuto, el personal policial se vio ampliamente beneficiado, pues se los distinguió del resto de la administración pública, estableciendo su estatus particular.⁹ Se mejoraron sus condiciones de trabajo, se les proveyó de nuevos elementos, se elevaron sus salarios, se les brindó formación especializada y se creó la caja de Jubilaciones, Retiros y Pensiones con la cual se le reconocieron derechos previsionales.¹⁰

La actuación de Velazco como jefe de la Policía Federal: la construcción de un nuevo enemigo interno

El apoyo a Perón brindado por la Policía Federal en la jornada del 17 de Octubre fue la culminación de un proceso de identificación entre la fuerza y el líder que se fue construyendo paulatinamente desde 1943 en adelante. En dicho proceso jugaron un papel importante los numerosos acontecimientos ocurridos en el convulsionado año de 1945, en el que finalizó la Segunda Guerra Mundial y en el que la sociedad argentina se vio dividida entre aquellos que se manifestaban a favor de la neutralidad o mostraban simpatía por alguno de los dos bloques enfrentados. A la Policía Federal le tocó actuar en esos sucesos, en los cuales desplegó toda su capacidad represiva, lo que generó un rápido sentimiento de hostilidad hacia la fuerza entre aquellos sectores perseguidos, al tiempo que se fue forjando dentro de la policía un sentimiento de adhesión a la figura del nuevo líder. Todas estas manifestaciones y movilizaciones fueron fuertemente reprimidas por la

⁸ Esta nueva fuerza, que dependía directamente del Ministerio del Interior, se construyó sobre la base de la estructura de la policía de la capital manteniendo sus cuatro Direcciones tradicionales (de Seguridad, Investigaciones, Judicial y de Administración) pero su poder se incrementó con la creación de la División Interior que tenía funciones judiciales y de seguridad en las jurisdicciones federales. Por otra parte, la Dirección Investigaciones –que tenía a su cargo la policía penal y política– se organizó en tres ramas: Orden Social, Orden Político y Sección Especial. Más tarde, la sección Orden Social se ocupó de supervisar todo lo relativo a la cultura –especialmente estudiantes e intelectuales– y se creó una nueva sección denominada Orden Gremial que se ocupó específicamente del movimiento obrero. En 1944 se crea una nueva agencia dentro de su estructura, la División de Coordinación Federal, que se ocupó especialmente del espionaje internacional pero también, en ocasiones, se encargó de cuestiones relativas a la División Investigaciones, es decir, la persecución del “enemigo” interno. “Estatuto Orgánico de la Policía Federal y Antecedentes”. En: *Biblioteca Policial. Publicación Oficial de la Policía Federal*, Buenos Aires, 1944. Año X, n° 112, p. 1355.

⁹ Kalmanowiecki, Laura, *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*, New School for Social Research, 1995, p. 95.

¹⁰ Rodríguez, A. y Zappietro, E., J., op. cit., p. 340.

Policía Federal, cuyo jefe, Velazco, no ocultaba su posición favorable a los países del Eje.

Amparada por el decreto 536/44 del Poder Ejecutivo la Policía también se encargó de realizar actividades de espionaje contra extranjeros residentes en la Argentina durante la guerra. Se creó un registro de extranjeros bajo vigilancia, en el cual llegaron a inscribirse más de 100.000 personas¹¹ y una vez terminada la guerra, se le encargó a la Policía la tarea de expulsar del país a aquellos agentes dedicados al servicio de las potencias vencidas. Esta función quedó en manos de la División de Coordinación Federal que ya desde su creación en 1944 pero, especialmente al finalizar la guerra, manifestó en su seno una conflictiva contraposición de iniciativas entre quienes se reconocían contrarios al Eje, y se ocuparon de perseguir espías y funcionarios nazis, y quienes se mostraban contrarios a la postura de los Aliados y por lo tanto orientaron su persecución hacia los espías estadounidenses. En este último grupo se encontraba Velazco.¹² Por dicho motivo no resulta extraño que en la cobertura que el periódico *The New York Times* le dedicara a la Argentina, en octubre de 1945, se ocupara explícitamente de señalar a Velazco como el “hombre, a quien se le atribuye responsabilidad directa de todos los excesos de los cuales la policía ha sido culpable en tiempos recientes, es el símbolo de todo contra lo que las fuerzas democráticas argentinas han combatido”.¹³

Los estudiantes secundarios y universitarios fueron otros de los objetivos a los cuales se dirigió la actividad represiva de la Policía Federal, por lo que rápidamente identificaron en Velazco a un enemigo pronazi y le dedicaban consignas como “Qué risa, qué asco, la cara de Velazco”.¹⁴ Además de ocuparse de reprimir todo tipo de manifestación civil contraria al gobierno, la policía también se enfrentó a aquellos sectores militares contrarios a Perón. En abril de 1945, por

ejemplo, se encargó de sofocar una sublevación encabezada por el general de Artillería Adolfo Espíndola, quien pretendió quitar el poder al gobierno y transferirlo a manos de la Suprema Corte.¹⁵

Finalmente, esta identificación entre la fuerza policial y Perón se verá claramente representada en el papel que jugó la policía durante la jornada del 17 de Octubre, en la que apoyó la movilización de los trabajadores, quedando de ese modo vinculada con un acontecimiento que posteriormente será reivindicado como el que dio origen al peronismo.

Velazco, la Policía Federal y el 17 de Octubre

El 17 de Octubre de 1945 constituye una fecha clave para el peronismo. Ese día, cuando parecía que Perón había perdido todos los espacios de poder que ocupaba y que había sido vencido por sus enemigos, una enorme manifestación de trabajadores salió a la calle en su apoyo. Ese acontecimiento será reivindicado y resignificado posteriormente como el que dio inicio al movimiento, convirtiéndose en un verdadero mito de los orígenes.¹⁶ En ese acontecimiento fundante del peronismo, la Policía Federal en manos de Velazco tuvo un especial protagonismo, lo que fortalecerá sus vínculos con el movimiento y su líder. “Sin Velazco, el 17 de Octubre, no habría traspasado la crónica de una frustración colectiva”, escribió Enrique Pavón Pereyra, haciendo referencia a ese lugar central.¹⁷

A principios de octubre de 1945 la situación del gobierno militar, y en especial del espacio de poder que Perón había construido en él, se encontraba en crisis. La oposición no sólo se manifestaba entre los sectores políticos contrarios sino también en el mismo seno del Ejército.¹⁸ En ese clima de efervescencia, el general Eduardo Ávalos, comandante de Campo de Mayo, exigió la renuncia de Perón a todos sus cargos, la que se hizo efectiva el 9 de octubre. Ávalos reemplazó a Perón en el Ministerio de Guerra y ordenó al ministro del Interior reemplazar a Velazco en la jefatura de la Policía Federal. Asambleas en

¹¹ Argentina. Ministerio del Interior. Policía Federal. *Memoria correspondiente al año 1945*. Buenos Aires, 1950, pp. 12-14.

¹² Tan dispar era el trato que recibían los espías pro alemanes detenidos en relación a los pro aliados que entre los alemanes, la cárcel en Buenos Aires se conocía como “Hotel Velazco”. Véase: Andersen, Martín E., *La policía. Pasado, presente y propuestas para el futuro*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 137-140.

¹³ *The New York Times*, 20/10/1945. “Perón opponents in Argentina hide”. Citado por Bosoer, Fabián “1945: Perón en la mirada de los Estados Unidos. De la “amenaza nazi” al “peligro comunista”, en Senén González, Santiago y Lerman, Gabriel (Comps.), *El 17 de octubre de 1945. Antes, durante y después*. Buenos Aires, Lumière, 2005, p. 132.

¹⁴ Andersen, M., op. cit., p. 143.

¹⁵ Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982, p. 62.

¹⁶ Plotkin, Mariano, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

¹⁷ Pavón Pereyra, Enrique, “Preliminar”, en Barrios, R., op. cit.

¹⁸ Por ejemplo el Plan Revolucionario que ideó el general Rawson desde Córdoba, que fue abortado. Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina 1928-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, p. 381.

el Círculo Militar, llamados de la oposición antiperonista a entregar el gobierno a la Suprema Corte, el violento choque entre miembros de la ALN y estudiantes, y entre manifestantes y policías en la plaza San Martín el 12 de octubre, culminaron con la detención de Perón y su posterior traslado a la isla Martín García.¹⁹

Para reemplazar a Velazco, se propuso a otro militar cercano a Perón, pero cuando se advirtió el hecho y se intentó reemplazarlo por un antiperonista, ya era tarde: los obreros de los suburbios y de los barrios periféricos convergían hacia el centro de la ciudad. La policía no sólo los dejaba pasar sino que muchos de ellos expresaban una activa simpatía por los manifestantes.²⁰

La falta de voluntad policial para reprimir a los obreros que tomaron el centro de la ciudad de Buenos Aires implicaba que los mismos militares asumieran el costo de una represión, un precio demasiado alto para una institución ya amenazada por divisiones internas y notorias debilidades políticas, motivo por el cual decidieron no actuar.²¹ De ese modo, el 17 de Octubre, al ser trasladado al Hospital Militar, Perón contaba con el control de la ciudad. En su primera aparición en público después de su detención, desde el balcón de la Casa Rosada, brindó un discurso frente a la multitud congregada en la Plaza de Mayo en el que dejó explícito el lugar que él creía le correspondía ocupar a dicha fuerza: "Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el Coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el Pueblo, el Ejército y la Policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino también sepa defenderla dignamente".²²

Los acontecimientos de octubre de 1945 marcaron con profundidad el proceso de "peronización" de la policía argentina. A partir de

allí la identificación entre la fuerza y el peronismo se consolidó. Posteriormente, la policía tendrá un importante papel durante la campaña presidencial de Perón de 1946 y luego lo acompañará y apoyará durante los años de su gobierno. Para las elecciones de febrero de 1946, Velazco constituyó un Partido Político Independiente, también denominado Centros Cívicos Coronel Perón, con el cual apoyó la candidatura de Perón por fuera de la Unión Cívica Radical (UCR)-Junta Renovadora y del Laborismo. En este sector político minoritario que tuvo mayor presencia en Capital Federal, Santa Fe y provincia de Buenos Aires, se incorporaron algunos dirigentes conservadores y fuertes grupos nacionalistas.²³ Por entonces era común escuchar a los seguidores de Perón cantar en las calles: "Viva la cana, viva el botón, Viva Velazco, viva Perón".²⁴

*La Policía Federal al mando de Velazco
durante la primera presidencia de Perón*

Una vez repuesto en la jefatura de la Policía Federal, Velazco continuó ocupando ese cargo hasta junio de 1947. Ya durante la presidencia de Perón, aquel, admirador del nacionalismo y en especial del régimen franquista, con quien mantenía fuertes vínculos, siguió imprimiendo esos rasgos identitarios a la fuerza. A los estudiantes, a los comunistas y a los antifascistas se sumaron a la lista de enemigos perseguidos por la Policía Federal liderada por Velazco, los indígenas.

En este caso, fue clave su actuación durante el denominado "Malón de la Paz" en el cual un grupo de 174 kollas, representantes de las comunidades ubicadas en las provincias de Salta y Jujuy, protagonizaron entre el 15 de mayo y el 3 de agosto de 1946 una larga marcha desde Jujuy hacia la ciudad de Buenos Aires en reclamo de tierras. Al llegar a la capital fueron homenajeados en el Congreso Nacional, se entrevistaron con Perón y otros funcionarios y luego fueron derivados al Hotel de Inmigrantes en el que permanecieron por varios días. Al pasar las semanas, paulatinamente, guardias armados empezaron a limitar sus movimientos, se intentó convencerlos de regresar a sus provincias pero no lo aceptaron. Finalmente, a principios de septiembre,

¹⁹ *Ibidem*, pp. 390- 392.

²⁰ Esta actitud de la policía la reflejó con claridad el embajador inglés David Kelly, quien describió en sus memorias cómo la fuerza apoyó la realización de la movilización y no hizo esfuerzo alguno para impedir el paso de la gente. Un fragmento de estas memorias en: Troncoso, Oscar, "Verdades y mentiras sobre el 17 de octubre", en Senén González, S. y Lerman, G., op. cit., pp. 69-70.

²¹ Rouquié, A., op. cit., pp. 69-70.

²² *Nueva Época*, Corrientes, 18/10/1945. El discurso completo en Plotkin, M., op. cit., pp. 104-110. El resaltado es nuestro.

²³ Mackinnon, Moira, *Los años formativos del partido peronista*. Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002, p. 36.

²⁴ Luna, Félix, *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1971, p. 446.

más de un centenar de efectivos de la Policía Federal, junto a tropas de la Marina de Guerra, ingresaron al hotel y reprimieron con rudeza a los indígenas que fueron enviados de regreso en vagones de ganado, en un tren que sólo hacía paradas nocturnas. La orden había sido dada por Velazco, quien contó con el apoyo del vicepresidente y de la Dirección de Protección al Aborigen.²⁵

Por su inclinación nacionalista e hispanófila, durante los años de su jefatura en la Policía Federal, Velazco se convirtió también en un referente para la embajada española en Argentina, con la que colaboró haciendo tareas de inteligencia entre los opositores al régimen de Franco e impidiendo la realización de todo tipo de manifestaciones en su contra. “Jefe de la policía siempre dispuesto a ayudar suspendió la acción de ayer, organizada por los extremistas para conmemorar el sexto aniversario del rendimiento Companys”²⁶, decía un telegrama enviado en octubre de 1946 por el embajador español al Ministerio de Asuntos Exteriores de su país. La comunidad catalana fue uno de los objetivos más perseguidos por la acción policial. Cuando no podía impedir la realización de los actos, la represión que se desataba contra los manifestantes era brutal.²⁷

Finalmente, en junio de 1947 Velazco renuncia a la jefatura de la Policía Federal²⁸ y solicita una licencia por seis meses en el Ejército.²⁹ No hemos podido identificar con certeza los motivos de su alejamiento, pero claramente el mismo se enmarca en un fuerte conflicto interno dentro del gobierno protagonizado por el sector ultranacionalista —al que pertenecía Velazco— disconforme con algunas medidas que había adoptado Perón.³⁰

²⁵ Un detallado análisis de este tema en Valko, Marcelo, *Los indios invisibles del malón de la paz. De la apoteosis al confinamiento, secuestro y destierro*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2007.

²⁶ El acto para conmemorar el sexto aniversario de la muerte de Lluís Companys había sido organizado por el Comité de Unidad Cultural Agrupación Catalana. Véase Bonardi, L., op. cit.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *La Mañana*, Corrientes, 06/06/1947.

²⁹ Foja de Servicios. AENA. *Legajo personal de Juan Filomeno Velazco* n° 13489-367.

³⁰ Además de Velazco, en esa misma coyuntura, también renuncian el general Orlando Peluffo, ministro de Relaciones Exteriores, el general Oscar Silva, secretario militar del presidente y Santiago Peralta, director de Inmigración. Robert Potash señala como una posibilidad la irritación que provocó entre los nacionalistas el acercamiento de Perón a Estados Unidos con el pedido de ayuda para modernizar el Ejército y el programa de modernización vinculado con esa medida. Véase Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina. 1945-1962*,

Una nueva misión para el “soldado de la lealtad”.

La construcción del peronismo en la provincia de Corrientes

Corrientes fue la única provincia en la que el peronismo no consiguió ganar en las elecciones de febrero de 1946. Su particular diseño institucional había impedido el triunfo de sus candidatos —más allá de haber obtenido la mayoría de los votos—.³¹ Esta situación generó una fuerte inquietud entre los peronistas correntinos que empezaron a trabajar en pos de una intervención federal desde el mismo momento en que se inició el gobierno del radical Blas Benjamín de la Vega, en junio de 1946.

Luego de un año de discusiones en el Congreso Nacional, a principios de septiembre de 1947 se sancionó la ley de intervención federal a esa provincia, fundada en la idea de que su gobierno carecía de legitimidad porque no era representativo de la voluntad popular.³² Se designó interventor a Juan Filomeno Velazco, a quien se le encargó la tarea de reorganizar el peronismo y las instituciones provinciales con el objeto de prepararla para un triunfo electoral. En el momento en que Velazco llega a la provincia las divisiones dentro del peronismo local eran muy importantes, motivo por el cual conseguir la unidad del partido fue uno de los primeros objetivos que se propuso alcanzar.³³

Durante el proceso de reorganización del peronismo y en el camino de construcción de su propio liderazgo debió enfrentarse con una figura fuerte del peronismo local. Se trató de Santiago Ballejos, su ministro de gobierno, un dirigente carismático que había sido candidato a vicegobernador en 1946 y que tenía aspiraciones de llegar al gobierno de la provincia. Sin prever las consecuencias, sus seguidores se habían apresurado a iniciar una importante campaña a favor de su candidatura, llamándolo el “Perón Correntino”. Ballejos buscó tam-

Buenos Aires, Sudamericana, 1981, p. 118. Por otra parte, es importante señalar que esa crisis interna dentro del gobierno también se vio reflejada en una serie de acusaciones de corrupción y mal manejo de la política económica que planteó el sector nacionalista contra Miguel Miranda, Rolando Lagomarsino y otros funcionarios del área.

³¹ Solís Carnicier, María del Mar, “La Argentina (casi) peronista. Las elecciones de 1946 en la provincia de Corrientes y la resistencia a la hegemonía”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* Vol. 20, N° 2, Tel Aviv, julio-diciembre de 2009, pp. 63-88.

³² El proceso que derivó en la intervención federal de 1947 se analizó en Solís Carnicier, María del Mar, “Una provincia que está sola y espera. Peronismo en la oposición y antiperonismo en el gobierno: Corrientes, 1946-1947”, en *Estudios* n° 22, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, primavera de 2009, pp. 177-192.

³³ *Diario del Foro*, Corrientes, 30/01/1948.

bién el apoyo de Perón, pero no lo consiguió. De hecho fue expulsado del peronismo y condenado por traidor al partido y su jefe, acusado de hacer una campaña en contra de los candidatos a diputados nacionales por el peronismo en las elecciones de marzo de 1948.³⁴

Perón le negó apoyo a Ballejos, y en cambio se inclinó por la candidatura de Velazco. La preferencia de Perón por Velazco no podría explicarse solamente por la relación de amistad que los unía. En este sentido, no sería poco razonable pensar que la figura carismática de Ballejos vislumbraba la posibilidad de que se convirtiera en un caudillo que en un futuro pretendiera competir con Perón dentro del partido, mientras que Velazco respondía a la idea de un dirigente subordinado a la estructura verticalista del peronismo de ese momento. Esta idea aparece con claridad en la definición “del buen peronista” que el mismo Velazco dio en una oportunidad: “Ser buen peronista no es sólo gritar: ¡Viva Perón!; hay que demostrar la lealtad y la consecuencia para con el Jefe de la Revolución y su doctrina”.³⁵

Paralelamente, Velazco también hizo tratativas con hombres de los partidos provinciales conservadores (autonomista y liberal). En un primer momento, buscó el apoyo de sus dirigentes consiguiéndolo sólo parcialmente pero, aunque no pudo cerrar ninguna alianza oficial, consiguió reducir electoralmente al autonomismo y que los liberales decretaran la abstención en todas las elecciones del período, quitándolos de la competencia electoral.³⁶ Además, algunos importantes dirigentes del liberalismo fueron cooptados a través de su designación en algunos puestos claves de la administración.³⁷

Finalmente, en abril de 1948 el interventor del partido comunicó la decisión del Consejo Superior de designar la fórmula gubernativa para Corrientes, compuesta por Velazco y Fernando Irastorza.³⁸ A fines de septiembre, Velazco renunció a su cargo como interventor federal para dedicarse de lleno a la campaña. Se presentaron a la competencia electoral tres partidos, el Peronista, el Radical y el Demócrata

³⁴ *Diario del Foro*, Corrientes, 08/03/1948.

³⁵ *Diario del Foro*, Corrientes, 14/03/1949. “Discurso de Juan Filomeno Velazco en una cena que le fue ofrecida por la CGT”.

³⁶ *Diario del Foro*, Corrientes, 05/03/1948.

³⁷ Entrevista a Orlando Aguirre. Corrientes, 04/03/2008.

³⁸ *Diario del Foro*, Corrientes, 22/04/1948.

Nacional. Las elecciones se realizaron el 5 de diciembre de 1948 y el peronismo triunfó con el 61% de los votos.³⁹

El periódico peronista *El Diario del Foro*, que durante los meses de la intervención federal había acompañado el proceso de organización partidaria y colaborado abiertamente en la construcción del liderazgo de Velazco, así describió su lugar en el peronismo provincial y nacional: “Y es así como la Nueva Argentina vio nacer en las horas grávidas, junto al líder al ‘hombre de la lealtad’. También a su lado desde las horas primeras de la gestación hubo un ‘ciudadano de la fidelidad’. Este es el título que le corresponde a ese soldado de reciedumbre intangible que se llama J. Filomeno Velazco, que con serenidad y firmeza, permitió, protegió y alentó el proceso histórico que nos llevaría al presente luminoso de hoy, dirigidos por el Gran Jefe Juan D. Perón, líder indiscutido.

El general J. Filomeno Velazco, puño de acero de la Revolución, espíritu indomable y de la ‘fidelidad’ al General Perón, tiene merecimientos de sobra y legítimamente conquistados para gobernar a Corrientes, provincia que honra al país, y cuyo gobernante la honrará con las luces de su sabiduría y la madurez patriótica de su espíritu eminentemente nacionalista, como el de aquellos a quienes representa con su estampa de relieves puros de indomable argentinidad”.⁴⁰

Velazco cumplió exitosamente la misión que se le había encomendado como interventor de Corrientes, logró organizar internamente al peronismo correntino y sentar las bases institucionales para su triunfo electoral. Por otra parte, demostró una gran habilidad para los acuerdos políticos al conseguir reducir drásticamente el impacto de los partidos provinciales conservadores. Por su vinculación familiar con dirigentes liberales y por su carácter conservador desde el punto de vista político, resultó una figura más compatible con la tradición política provincial. Con él, además, se consagraron en el peronismo provincial los principios ideológicos del nacionalismo y la identificación entre el peronismo, la religión católica y la argentinidad.⁴¹ Durante su gobierno

³⁹ *El Liberal*, Corrientes, 14/12/1948.

⁴⁰ *Diario del Foro*, Corrientes, 04/03/1949.

⁴¹ Estos temas los hemos desarrollado con mayor detenimiento en Solís Carnicier, María del Mar, “El peronismo en la provincia de Corrientes: orígenes, universo ideológico y construcción partidaria (1943- 1949)”, en Macor, Darío y Tcach, César. *La invención del peronismo en el interior del país*. Tomo II. Santa Fe, UNL, 2013.

muchos nacionalistas se incorporaron a la administración cumpliendo distintas funciones.⁴² Con Velazco, finalmente, el Partido Peronista (PP) alcanzó su organización definitiva en la provincia en base a una estructura de tipo verticalista y personalista y con una importante influencia ideológica del nacionalismo católico.

*“Soy un soldado del Movimiento”.*⁴³ Juan Filomeno Velazco: primer gobernador peronista de la provincia de Corrientes

Tras el triunfo electoral, Velazco gobernó la provincia desde el 12 de marzo de 1949 hasta el 4 de junio de 1952. Durante su gobierno se reformó la Constitución Provincial para adaptarla a la nueva Constitución Nacional sancionada en 1949, se reorganizó el estado provincial y se realizaron un número muy importante de obras públicas.

Además de incorporar los nuevos derechos sancionados en la Constitución Nacional, la nueva Constitución provincial incluyó importantes transformaciones a la estructura y organización del Estado provincial que se orientaron fundamentalmente a fortalecer las atribuciones del Poder Ejecutivo. Se reformó el sistema electoral, —estableciéndose la elección directa y la representación por lista incompleta—, se elevó el número de los integrantes de las Cámaras Legislativas, se suprimió el Concejo Deliberante de la Capital, función que ahora pasaría a cumplir la misma Legislatura provincial y aunque se extendió el período gubernativo a seis años, no se sancionó la reelección del gobernador. Además, se estableció la enseñanza religiosa como uno de los principales fines de la educación común de la provincia.⁴⁴

Caminos, puentes, escuelas, viviendas, hospitales, se inauguraron durante su gestión. Se fundó el Banco Provincia de Corrientes con aportes de la gobernación y de particulares, se reorganizó el Poder Judicial, se creó el Fuero Laboral, se estableció la jurisdicción y competencia del Registro de la Propiedad, se creó la Comisión Provincial de

Cultura y se sancionó una Ley de Educación provincial. Asimismo, se creó el Instituto Inversor de la Provincia con destino al desarrollo de las actividades locales, al que se agregó una ley estimulando la radicación de industrias.

En el plano político, se reglamentó el funcionamiento de los partidos y se reformó la ley electoral de la provincia.⁴⁵ En cuanto a la ley de partidos políticos, el proyecto apuntó a poner un veto legal a dos de las tácticas que generalmente empleaba la oposición: la abstención y la coalición electoral.⁴⁶ La nueva ley electoral, por su parte, introdujo reformas que ya se habían sancionado en la Constitución provincial como la eliminación del Colegio Electoral, la redistribución de las secciones electorales, el sistema de lista incompleta y el voto femenino.⁴⁷ Con ambas leyes se manifestó el propósito de que en la provincia sólo existieran dos fuerzas políticas fuertes, una mayoría gobernante y una minoría opositora, que ejerciera el papel de contralor; de ese modo se limitaba la posibilidad del pluripartidismo tan característico de la política correntina.

Acercándose la fecha de las elecciones se inició un movimiento interno dentro del peronismo a favor de su reelección, “No nos deje, General Velazco”⁴⁸ era la consigna que empezó a instalarse desde mediados de 1951. Sin embargo, la Constitución provincial reformada en 1949 no había sancionado esa posibilidad. El Consejo Superior del Partido eligió a Raúl Benito Castillo —un médico de la localidad de Esquina que había sido su ministro de Salud Pública— como candidato a ocupar la primera magistratura de la provincia, mientras que a Velazco le otorgó la candidatura a senador nacional. En las elecciones del 11 de noviembre de 1951 —las primeras en las que participaron las mujeres— el triunfo de los candidatos peronistas fue arrasador en todo el país, incluida la provincia de Corrientes y Velazco accedió entonces al Senado Nacional, al que se incorporó el 11 de junio de 1952.⁴⁹

⁴² Entrevista a José del Rosario Quiñónez, integrante de la Alianza Libertadora Nacionalista y funcionario de Juan Filomeno Velazco. Corrientes, 29/03/ 2009.

⁴³ Definición que hizo de sí mismo en el discurso pronunciado por Velazco con la Asamblea Legislativa el día que juró como gobernador (*Diario del Foro*, Corrientes, 14/03/1949).

⁴⁴ Corrientes. *Diario de Sesiones de la Honorable Convención Provincial Constituyente*, Corrientes, Imprenta del Estado, 1949.

⁴⁵ Corrientes. Cámara de Senadores, *Diario de Sesiones* (DSCSC). 27/12/1949, p. 1581.

⁴⁶ DSCSC. 27/12/1949, pp. 1577-1612.

⁴⁷ La ley fue tratada en las sesiones del 03 y 05/09/1951. DSCSC 05/09/1951, pp. 353-395; y Corrientes. Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones* (DSCDC) 03/09/1951, pp. 278-345.

⁴⁸ *El Guaraní*, Corrientes, 01/08/1951.

⁴⁹ *El Liberal*, Corrientes, 12, 13 y 14/11/1951.

Debe mencionarse aquí que durante el período de su gobierno se organizó también en la provincia el PPF, que consiguió muy rápidamente su establecimiento en todos los departamentos, lo que le permitirá convertirse en la principal fuerza electoral en las elecciones de 1951.⁵⁰ La primera promotora de los Centros Cívicos Femeninos en Corrientes fue la esposa de Velazco, Guillermina Pascarella, pero posteriormente fue desplazada por las delegadas censistas, designadas por Eva Perón, que se ocuparon de la organización del PPF en Corrientes.⁵¹

Al finalizar su mandato como gobernador fue objeto de numerosos homenajes desde diversos sectores sociales y gremiales de la provincia. Sin embargo, apenas iniciado el nuevo gobierno provincial, se desató dentro del peronismo una fuerte corriente opositora a su figura y a su gobierno. Castillo, el nuevo gobernador, por medio de un decreto firmado el 7 de junio de 1952, creó una Comisión de Fiscalización e Investigación que tenía como función determinar con precisión el estado del Tesoro de la Provincia.⁵² Al mismo tiempo, dispuso la anulación de todas las operaciones realizadas en los últimos tramos de la gestión anterior y se efectuaron numerosos allanamientos incautando bienes pertenecientes a ministerios que habían sido apropiados por particulares. En la Conferencia de Gobernadores desarrollada a principios de septiembre de 1952, Castillo denunció que Velazco no había llenado las formalidades requeridas para determinar el exacto estado económico y financiero de la provincia y que en las investigaciones que había realizado el nuevo gobierno se habían advertido importantes irregularidades en la utilización de los fondos y en la contabilidad provincial.⁵³ Además, se pidió el desafuero del senador Fagetti, que había sido secretario privado de Velazco y que fue investigado en el marco de estas denuncias.⁵⁴ Asimismo, se abrieron varias causas en la justicia con el propósito de investigar

⁵⁰ 4 de junio, Paso de los Libres (Corrientes), 02/03/1951.

⁵¹ Eva Perón no estaba de acuerdo con la idea de que las esposas de los funcionarios fueran las principales dirigentes del partido femenino porque no quería que hubiera intromisión de sus esposos dentro de la organización. Entrevista a Eloísa Chico de Arce, secretaria de la delegada censista Otilia Villa Maciel de Shauer. Corrientes, 07/09/2009.

⁵² Decreto N° 34 del 07/06/1952, en Aguirre, Melitón, *Reportaje a la Memoria*, Corrientes, Edición del autor, 2007, pp. 57-59.

⁵³ Harvey, Ricardo, *Historia Política Contemporánea de Corrientes, 1949-1955*, Corrientes, Morgia ediciones, 2012, pp. 115-117.

⁵⁴ DSCDC 06/08/1952 y DSCSC 25/06/1952, 05/08/1952 y 06/08/1952.

estas irregularidades, pero la muerte de Velazco, ocurrida a fines de 1954, dejó todas estas investigaciones en suspenso.⁵⁵

Durante su breve paso por el Senado Nacional (1952-1954) no tuvo actuaciones descollantes: integró las Comisiones de Defensa Nacional (1952-1954), Presupuesto y Hacienda (1952), Administración de la Biblioteca del Congreso (1953) y de Obras Públicas (1954) y sólo participó en apenas contadas ocasiones en las sesiones y en los debates. En 1952, en oportunidad de realizarse un homenaje a Eva Perón y en 1954, cuando se discutía un proyecto de ley de créditos para adquisición o construcción de viviendas para el personal del Ejército, la Armada y la Aeronáutica.⁵⁶

Ocupaba esa banca cuando murió en la ciudad de Córdoba el 29 de diciembre de 1954, luego de someterse a una operación quirúrgica. Sus restos fueron velados en el Congreso Nacional y posteriormente sepultados en el cementerio de la Recoleta de la ciudad de Buenos Aires, siendo trasladados tiempo después a la ciudad de Esquina, en su provincia natal.

A modo de cierre

Juan Filomeno Velazco fue una figura clave en el proceso de configuración del peronismo. Formó parte de la segunda línea del liderazgo del partido a nivel nacional y fue una pieza fundamental en la construcción del peronismo en la provincia de Corrientes. Su amistad con Perón lo ubicó siempre en lugares de decisión y cercanos al poder. Desde la jefatura de la Policía Federal se destacó por su papel en la “peronización” de dicha fuerza que se convirtió en un sostén que colaboró con el triunfo de Perón, especialmente por su actuación en la jornada del 17 de octubre de 1945.

Sus ideales nacionalistas, y su admiración hacia el franquismo, ubicaron a Velazco en el sector más tradicional del peronismo y su importante papel en la construcción del partido en Corrientes derivó

⁵⁵ Hay quienes sostienen que detrás de este embate en contra de Velazco se encontraba Eva Perón con quien siempre había mantenido una relación tensa y conflictiva. La situación de Velazco llegó a ser bastante crítica, motivo por el cual tuvo que buscar la asistencia de un reconocido abogado penalista de la ciudad de Buenos Aires, el doctor Alfredo J. Molinaro. Véase Feris, Gabriel, *Testimonio sobre política y periodismo, de 1930 a 1992. Diálogos con Antonio Emilio Castello*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992, pp. 109-111; y Universidad Di Tella. AHO. Entrevista a Joaquín Díaz de Vivar.

⁵⁶ *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación* (DSCSN) 02/07/1952 y 17/12/1954.

en la transferencia de esos rasgos en la configuración identitaria original del nuevo partido en la provincia. Como político, demostró una amplia habilidad para los acuerdos y se convirtió en el principal responsable de la organización y disciplinamiento interno del peronismo correntino y en una pieza clave del triunfo electoral, logrando revertir el fracaso inicial de 1946.

Figura controvertida, cumplió un rol clave en los años de formación del peronismo. Su ferviente adhesión al nacionalismo extremo y su accionar decidido en contra de quienes asumía como enemigos generaban temor y odio. Causó divisiones en torno a su figura tanto dentro como fuera del peronismo, pero su muerte prematura logró acallar las voces críticas. “Soldado de la lealtad”, “puño de acero” o “guardián de la Revolución” son los calificativos con los cuales se lo identificó. Su formación militar lo ayudó a adaptarse fácilmente a la organización verticalista que fue adquiriendo el peronismo y su cercanía con Perón lo mantuvo a salvo de sus enemigos dentro del movimiento.

LOS AUTORES

RAANAN REIN. Profesor de Historia Española y Latinoamericana y vicepresidente de la Universidad de Tel Aviv. Es co-presidente de la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA) y miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina en Israel. Dirige el Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales, así como la revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Fue condecorado por el gobierno argentino con el grado de Comendador en la Orden del Libertador San Martín por su aporte a la cultura argentina. Ha publicado numerosos artículos y más de veinte libros, entre los que se destacan *Peronismo, populismo y política* (1998), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder: la segunda línea del liderazgo peronista* (2006). Su título más reciente es: *Los Bohemios de Villa Crespo: Judíos y Fútbol en la Argentina* (2012). Es el cuarto título que compila con Claudio Panella sobre temas relacionados con el movimiento peronista y su historia.

CLAUDIO PANELLA. Doctor en Historia egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Docente e investigador en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma Universidad. Ex director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado como autor y compilador libros y artículos sobre historia del peronismo, del movimiento obrero y de los medios de comunicación escritos. Entre ellos, *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires. Un caso de peronismo provincial (1946-1952)* (2005); *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* (2008); *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)* (2010).

ANAHÍ BALLENT. Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, investigadora independiente del CONICET y docente-investigadora del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología y del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Su especialidad es la historia de la arquitectura, el urbanismo y el territorio en Argentina, siglo XX, dentro del cual ha desarrollado particularmente el tema de Estado y construcción de políticas públicas. Ha publicado numerosos artículos de su especialidad en publicaciones argentinas y del exterior. Su principal libro es *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires 1943-1955* (2005).

CAROLINA BARRY. Licenciada y doctora en Ciencias Políticas. Profesora titular e investigadora en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y CONICET. Autora de *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino, 1949-1955* (2009), co-editora de *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Biblos (2008) y compiladora de *El Sufragio Femenino, prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina* (2011). Miembro fundador de la Red de Estudios del

Peronismo. Directora del Programa de Estudios de Historia del Peronismo, Untref. Publicó numerosos artículos y capítulos de libros sobre las mujeres y la política durante el primer peronismo.

CLAUDIO BELINI. Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires, investigador del CONICET y del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHE-SA). Su campo de investigación es la historia industrial y las políticas públicas, temáticas sobre las que ha publicado diversos trabajos. Es autor de *La Industria Peronista. Políticas públicas y cambio estructural, 1946-1955*, (2009) y (con Juan Carlos Korol), *Historia económica de la Argentina en el siglo XX* (2012). Recientemente ha publicado "Industrial Exports and Peronist Economic Policies in Post War Argentina", *Journal of Latin American Studies* (2012).

JORGE L. BERNETTI. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública (UNAM-México). Profesor titular de las cátedras de Historia del Periodismo y las Comunicaciones en Argentina, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, y Diseño de la Información Periodística de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Es miembro del Comité Asesor de la revista *Oficios Terrestres* (FPCS-UNLP), y del Comité Asesor Honorífico de la revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* (FPCS-UNLP). Publicó *El peronismo de la victoria* (1983, 2011); *Peronismo y Educación*, en colaboración con Adriana Puiggrós (2006). Es director de la Maestría en Periodismo de la FPCS-UNLP.

PATRICIA BERROTARÁN. Doctora y magíster en Historia. Profesora asociada regular de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Buenos Aires. Dirige el Programa de Historia de las Relaciones entre Estado, Economía y Sociedad en la UNQ. Ha escrito *Del plan a la planificación en la época peronista* (2003) y *Consecuencias sociopolíticas del derrumbe del Estado de Bienestar en la Argentina* (2004). También numerosos artículos sobre los temas del Estado durante el primer peronismo.

FABIÁN BOSOEER. Politólogo, periodista e historiador. Autor de *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina* (2005), *Malvinas, capítulo final* (2007) y *Braden o Perón. La historia oculta* (2011). Escribió, junto a Santiago Senén González, *Breve historia del sindicalismo argentino* (2009) y *La lucha continúa. 200 años de historia sindical en la Argentina* (2012) entre otros títulos. Es profesor universitario y se desempeña como editor del diario *Clarín*.

JAMES BRENNAN. Doctor en Historia de la Universidad de Harvard, actualmente es profesor titular de Historia en la Universidad de California (EEUU). Entre sus publicaciones se encuentran *The Labor Wars in Córdoba: Ideology, Work and Labor Politics in an Argentina Industrial City* (1994), *Agustín Tosco: Por la clase obrera y la liberación nacional* (1999), y co-autor con Marcelo Rougier, *The Politics of National Capitalism. Peronism and the Argentine Bourgeoisie, 1946-1976* (2009).

KARINA I. RAMACCIOTTI. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora adjunta del CONICET en el Instituto Interdisciplinario de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha compilado junto a Adriana Valobra *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género* (2004), junto a Carolina Barry y Adriana Valobra co-editó *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (2008) y es autora de *La política sanitaria del peronis-*

mo (2009). Ha publicado artículos de su especialidad en revistas nacionales e internacionales y es directora del Proyecto UBACYT *Trabajo y Salud en la Argentina: saberes académicos y políticos (1915-1955)*.

MARIO RANALLETTI. Doctor en Historia por el Institut d'études politiques de París (Sciences Po) y director del Programa de estudios sobre historia del tiempo presente de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, donde se desempeña como docente, investigador y coordinador académico de la Maestría y el Doctorado en Historia. Su tesis de doctorado, aún inédita, trató sobre la influencia del catolicismo intransigente y del pensamiento militar francés en la formación castrense en Argentina entre 1955 y 1976. Actualmente, trabaja sobre la violencia extrema ejercida en el marco del terrorismo de Estado argentino contra los detenidos-desaparecidos. Es socio-miembro del CELS y del Programa RAICES del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina.

MARCELO ROUGIER. Doctor en Historia y magíster en Historia Económica. Es investigador del CONICET y profesor titular en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Es autor de *Industria, finanzas e instituciones. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo* (2004), *Estado y empresarios en la industria del aluminio. El caso Aluar* (2011); *La economía del peronismo* (2012). Y en colaboración en *La frustración de un proyecto económico* (2006), *Las grandes empresas no mueren de pie* (2006), *El estado empresario en la industria argentina* (2008), *The Politics of National Capitalism. Peronism and the Argentine Bourgeoisie, 1946-1976* (2009), y *La historia de Zárate-Brazo Largo* (2010).

SANTIAGO SENÉN GONZÁLEZ. Periodista e historiador del movimiento obrero. Autor de numerosos libros sobre historia del sindicalismo argentino. Entre ellos, *Ejército y sindicatos* (1969) junto a Juan Carlos Torre, *El poder sindical* (1978), *La trama gremial* (1993), *El hombre de hierro* (1994), *El sindicalismo en tiempos de Menem* (1999), *Saludos a Vandor* (2008), *Breve historia del sindicalismo argentino* (2009) y *La lucha continúa* (2012) junto a Fabián Bosoeer. Trabajó en diarios y revistas, fue director periodístico de la Agencia Telam (1984-1989) y es creador y compilador del Archivo del Sindicalismo Argentino de la Universidad Torcuato Di Tella.

JEREMÍAS SILVA. Profesor en Historia egresado de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Maestrando en el Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES con la tesis *Las prisiones en la "Nueva Argentina": Reforma penitenciaria, representaciones del castigo y usos políticos de las cárceles en el peronismo clásico (1946-1955)*. Becario doctoral del CONICET. En la actualidad es investigador docente del Instituto de Ciencias de la UNGS e integra el proyecto de investigación "Derechos, género y ciudadanía en la primera mitad del siglo XX: Argentina desde una perspectiva global", bajo la dirección de la doctora Silvana Palermo.

MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICIER. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo y magíster en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional del Nordeste. Investigadora del CONICET y docente de la Facultad de Humanidades de la UNNE. Es directora de la Especialización en Historia Regional de la misma Facultad. Su línea de investigación principal es la historia política contemporánea argentina y regional, temática sobre la que ha publicado diversos trabajos. Es autora de *Liderazgo y política en Corrientes. Juan Ramón Vidal (1883-1940)*, (2005) y (con María Silvia Leoni) *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955)* (2012).

La historiografía sobre el peronismo ha dedicado un lugar extensísimo al tratamiento de las figuras de Juan Perón y Eva Duarte, pero casi no se ocupó del papel desempeñado por lo que se puede denominar “segunda línea” de liderazgo peronista. La premisa de que el peronismo constituía un régimen monolítico y sin fisuras es hoy imposible de sostener.

Los integrantes de esta “segunda línea” ofrecieron ideas, experiencia, capacidad de gobierno, vinculaciones con el mundo político, gremial y empresario, y habilidad para promover apoyos destinados al líder naciente. Estos “hombres detrás del Hombre” eran portadores de prestigio personal –y elementos que daban legitimidad al movimiento– que tradujeron, con mayor o menor suerte, en una labor que contribuyó sustancialmente al ascenso y consolidación de aquel, como asimismo a la modelación del justicialismo.



INSTITUTO NACIONAL
JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas



Asociación Amigos
del Instituto Nacional
Juan Domingo Perón

ISBN 978-987-27393-5-5



9 789872 739355